

Mientras se levanta el nuevo Templo

El magnífico artículo que sigue, fué escrito por el aplaudido compositor José M.^o Ruera para el número extraordinario de ESTILO correspondiente a la pasada Fiesta Mayor, pero debido a no tener el original con la debida antelación no pudimos publicarlo, por lo que lo hacemos hoy, confiando que nuestros lectores sabrán situarlo en las páginas de dicho número que, como es sabido, estaba dedicado a la reconstrucción de nuestro Templo parroquial.—N. de la R.

Han empezado en nuestra Iglesia Parroquial las tareas para la organización, cultivo y propagación de la música sagrada según las disposiciones emanadas de las autoridades eclesiásticas y siguiendo el ritmo tradicional que siempre ha observado nuestra Santa Madre Iglesia por encima de toda modalidad arbitraria y pasajera o de toda petulante vulgaridad.

El articulista no pretende atribuirse ni autoridad ni competencia para hablar de asunto tan importante dentro de la vida religiosa, pero sí que con buena voluntad quiere ser coadyutor de los buenos deseos de nuestro señor Cura Regente, el cual, deseando intensificar en nuestra Parroquia el verdadero espíritu de piedad, procura que el canto popular forme parte importante de los actos que en ella se celebran, y, a tal efecto, se ha creado una sección coral denominada Coro Parroquial, que ha de ser la levadura del canto popular en nuestra Parroquia.

Se verifican unos ensayos semanales en el mismo templo parroquial en los que pueden concurrir todos los católicos de Granollers sin distinción de sexos, edades y condición social, no importando si tienen o no buenos recursos musicales o vocales, porque, siendo el canto popular religioso una ordenada oración en común de todos los fieles, todos ellos tienen los mismos derechos y es a Dios y a sus santos solamente a quienes van dirigidas sus voces y no a halagar los oídos de algún curioso desocupado.

Con días y paciencia será posible introducir el verdadero canto popular en nuestra Parroquia, que no es otro su fin que hacer participe al pueblo en los ritos y ceremonias del culto y hacer de cada persona piadosa un componente instruido y eficaz en el coro universal de las criaturas que alaban continuamente al Creador.

Así deberían ser los cantos de los fieles en los primeros siglos de cristianismo cuando San Agustín derramó aquellas lágrimas al oírlos al principio de su conversión «y que ahora aún me muevo, no con el mismo canto, sino con las cosas que se cantan con llana, suave y conveniente voz». (Confesiones, libro X, capítulo XXVIII.)

Y así, también, los cantos de los santos mártires de la Roma pagana cuando en el supremo instante de ser arrojados a las fieras surgían de sus pechos generosos, a punto de desgarrar, como preludio de los eternos himnos de gloria y de alabanza de los coros celestiales.

Tantos y tantos textos de santos padres y de esclarecidos doctores se podrían citar que hacen referencia a la música religiosa que con ellos formaríamos una bien nutrida biblioteca. Disposiciones, instrucciones, reglamentos, advertencias,

EL REGRESO

REGRESAR a las brisas,
brisas de ayer, calmadas
por el sueño del aire.
Puro de lirios, ¡basta
de ensangrentadas rosas!
Sin heridas, y limpios
de las recientes burlas,
volveremos a ver
si nos trae el regreso,
la misma copa
en que ayer nos bebimos
juventud hecha sorbos.

JUAN CERVELLÓN

recomendaciones, etc., todo para desterrar de la Iglesia los efectos perniciosos de los caprichos de las épocas y de los ambientes. Basta recordar el inmenso cúmulo de vaciedades y despropósitos que provinieron de la sensiblería y truculencia del próximo pasado siglo cuando el departamento Coro de nuestras iglesias estaba convertido en un irreverente escenario donde iban a lucir sus voces muchos aficionados vanidosos, tan groseros en cuestiones de religión, como pedantes en materia de arte; de ello aún se resiente hoy día tanto cristiano, pues aun acude al templo de espectador en los actos litúrgicos, mofándose de los tres o cuatro sacerdotes que de buena fe cumplen sus ministerios y observando en ellos más sus condiciones vocales que su auténtica piedad o ejemplar virtud, como si todo sacerdote tuviese la imprescindible obligación de lucir una voz semejante a la del divo de última hora.

¿Qué se han hecho, pues, de muchas obras musicales que en el siglo XIX eran escuchadas como verdadero regalo a los oídos y al corazón? Ha pasado su moda y hoy ya son ridículas y cargantes. La Iglesia no puede tolerar (y también en esto siempre ha acertado) los caprichos y las improvisaciones de cualquier espontáneo que no tiene más arte que la habilidad de encajar con la moda actual y que ha de caer tarde o temprano con la misma facilidad y rapidez con que se ha levantado. Y así la Religión, la Ciencia, el Arte y todas las cosas que provienen de las alturas de la inteligencia y de la bondad del corazón, van perdurando con gloria y eficacia imperecederas.

Bien está que los católicos de Granollers laboren para volver a levantar un templo digno al Señor, pero no debemos olvidar que dentro de sus muros ha de existir, ya desde el primer día, una piedad organizada, sin particularismos ni tendencias ajenas al verdadero espíritu religioso. Que muy pronto se unan todas las voces de los católicos granollerenses a las graves y solemnes del órgano, para festejar la inauguración del nuevo Templo Parroquial.

José M.^o RUERA

La Previsión Regional y Nueva Vida

BARCELONA

Seguros contra enfermedades

Servicio de Especialidades Médicas

Clínica Médico Quirúrgica

Policlínica en Granollers

CALLE NUEVA, NÚMERO 2

Representante para Granollers y Comarca: A. GODO : Teléfono 247